

Asdrúbal Max: una belleza monstruosa

Estefanía Licea

Hablar de la obra de Asdrúbal Max implica abrir la puerta a un mundo alterno dotado de subjetividades, de representaciones distópicas de una realidad que nos significa, nos atraviesa y somete a mirarnos en un espejo que refleja nuestra propia monstruosidad, la misma que negamos, que ocultamos, pero que queda expuesta en cada una de sus pinturas.

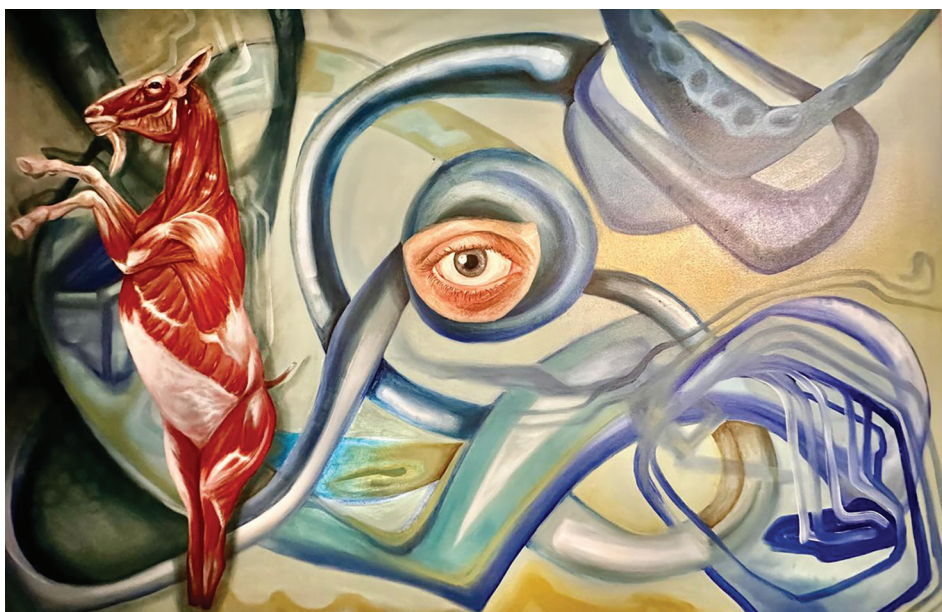
Pero ¿qué es el arte sino eso? El creador tiene la capacidad de hacer vibrar las fibras más sensibles de nuestra consciencia, de demostrar que hay otras formas de mirar, de interpretar, de representar aquellos dolores que nos doblegan, los miedos que nos mantienen despiertos. Enfrenta al que contempla contra sí mismo, haciéndole saber que es el rey de su miseria, el artífice de su complejidad, el bufón de su artificialidad y el artista de su propia herida.

En palabras del poeta Joan Margarit, “una herida es también un lugar donde vivir”, y así, Asdrúbal Max, con su obra, nos permite una profunda conexión con la experiencia humana, con el dolor, con la subjetividad que se entreteje en el ser. Por medio de un lenguaje visual audaz, retador, la figura humana plasmada por su pincel se descompone en elementos abstractos, en nervios, en músculos, en partes animalescas que obligan a la introspección, a la visceralidad de las emociones, al rescate de la mirada instintiva del espectador.

Este estilo tan peculiar y característico no solo se distingue por el uso vibrante del color y la mezcla de formas que pudieran parecer casi arbitrarias, sino por la manera en que desafía a todo aquel que le observa a explorar dentro sí su identidad, a cuestionar su mortalidad en un diálogo permanente que busca desentramar inquietantes preguntas como: ¿quién soy?, ¿en qué me he convertido?, ¿era acaso yo el monstruo?

El mensaje oculto en esta propuesta artística nos remite a la dualidad implícita en la existencia, mostrando al tiempo la vulnerabilidad y la fuerza, la belleza y la fealdad, lo puro y lo grotesco, como una especie de danza en vaivén en la que oscila el concepto mismo del ser. Asdrúbal Max nos invita —nos obliga— a confrontar nuestras cicatrices personales, arrojándonos a un diálogo que va más allá de una experiencia estética, para adentrarse en una exploración de la psicología humana.

Cada pieza es un diálogo, una reflexión sobre la complejidad de las emociones, los matices de la cotidianidad y la idea de que todos nos encontramos entrelazados, conectados a un *continuum* superior. En este entrelazamiento entre lo orgánico y lo abstracto, el creador logra una representación magistral del individuo como parte de un todo interconectado, cuestionando la individualidad en el contexto de la comunidad humana —ser parte de un todo, sin dejar de ser uno—.



Sin título (2024). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

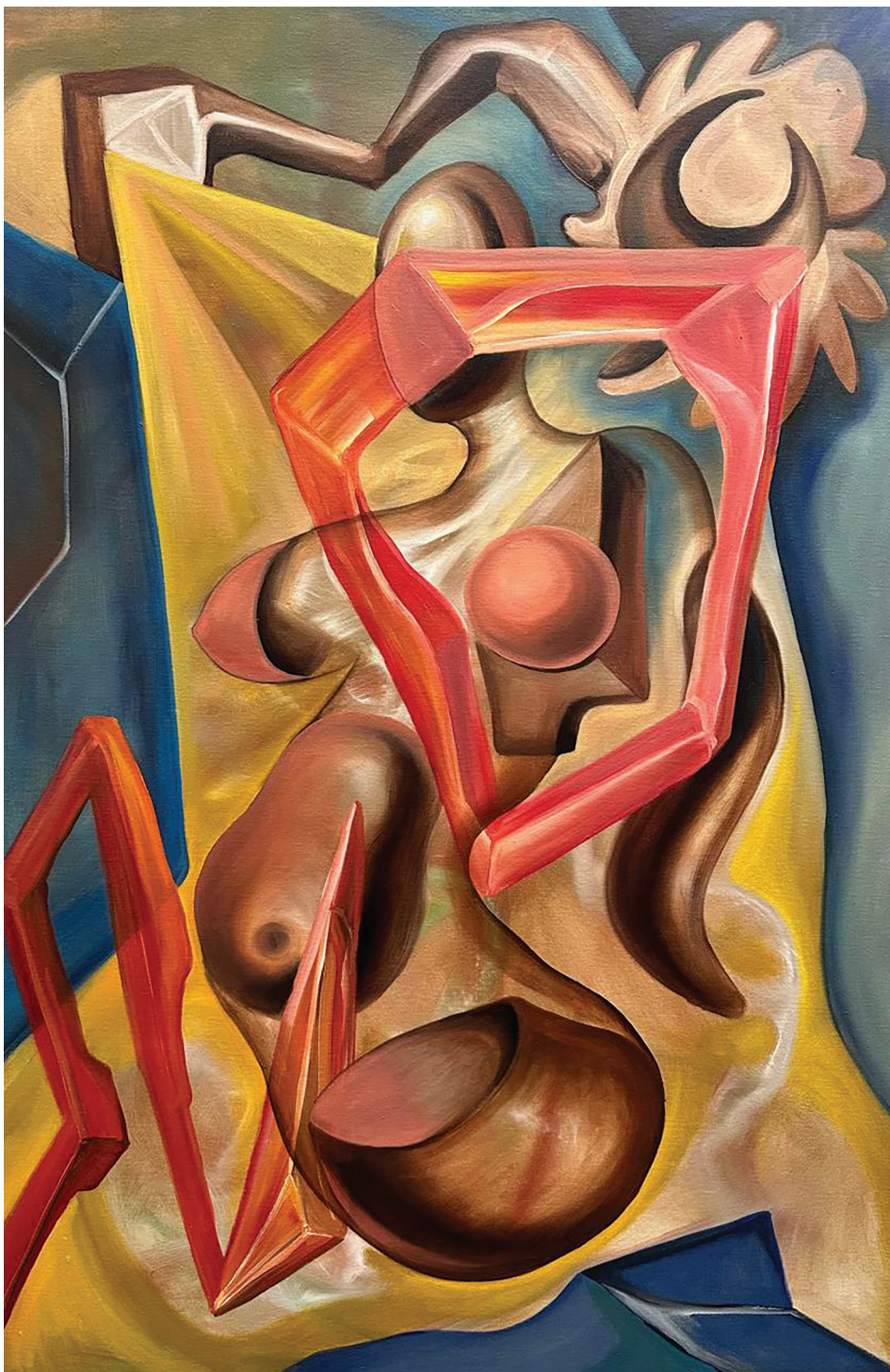


Sin título (2020). Tinta sobre papel: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Así, sin más, hablar del trabajo de Asdrúbal Max es adentrarse no solo en una labor contemplativa, sino en un mundo distópico que al tiempo que refleja una visión personal de la existencia apertura un diálogo constante con su espectador. Su obra es, más que una pintura, una conversación, un llamado a la comprensión, a la empatía y a la reflexión sobre nuestra representación, nuestra esencia y la existencia misma, invitándonos a atrevernos a ver más allá de lo superficial, a abrazar nuestros claroscuros, a nombrarlos. Nos vemos así reflejados y entendemos que hay belleza en lo monstruoso, bondad en la maldad, luz en la oscuridad. Somos esa herida abierta donde se puede vivir bailando.



Sin título (2023). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Sin título (2023). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Sin título (2024). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Sin título (2020). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



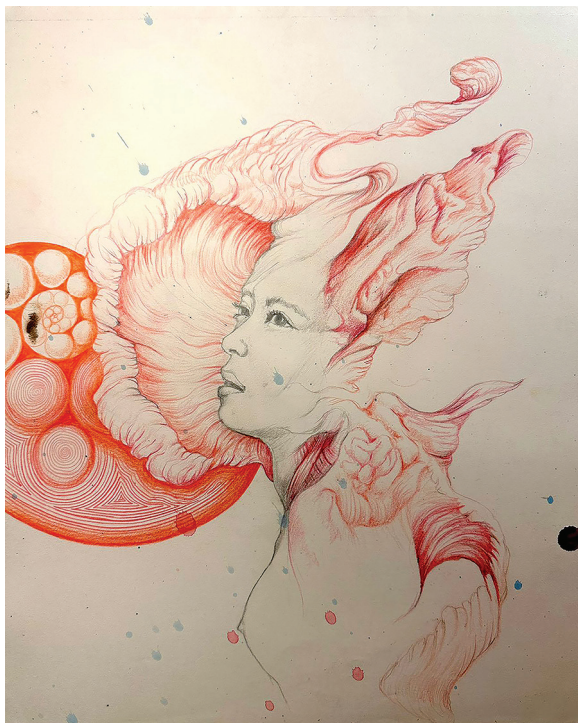
Sin título (2023). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Sin título (2024). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Sin título (2024). Óleo sobre tela: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Sin título (2023). Tinta sobre papel: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

ASDRÚBAL MAX MORALES GARCÍA. Es Licenciado en Diseño Gráfico por el Instituto Universitario del Estado de México (IUEM), México. Maestro en Diseño por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), México. Ha expuesto su obra en diversos espacios culturales nacionales e internacionales, entre ellos el Katholische Hochschulgemeinde Gießen, Alemania, con la muestra Anatomía de lo Indescriptible. Participó en exposiciones individuales y colectivas en el marco del Festival Internacional de Arte y Cultura Quimera (varias ediciones). Asimismo, su obra se ha exhibido en el Foro Cultural Lumbrales, Casa de Cultura de Lerma y Casa de las Diligencias. Ha restaurado diversas obras sacras y de valor histórico, tales como el mural de Michoacán que se ubica en el Instituto Tecnológico de Zitácuaro. Diseñó el cartel del Festival Internacional de Arte y Cultura Quimera 2007. Ha participado en la ilustración y portada de varios libros, entre ellos la serie Vademécum, de Miguel Ángel Morales Mayoral, y *Ética y humanismo*, de David Campuzano Loza. Asimismo, ilustró las portadas e interiores de las revistas *La Colmena* (núm. 33 y núm. 98), *Castálida* (núm. 2), *Dignitas* (núm. 26) y *Quivera* (año 3, núm. 6). Realizó los murales del Centro Toluqueño de Escritores (2016), el mural conmemorativo por el 50 aniversario de la logia Acción Masónica (2017), y el mural de la logia Héctor Flores Rico en el club La Asunción (2020).

ESTEFANIA LICEA. Doctorante en Ciencias Sociales por la UAEMEX. Autora de los libros: *El amor es un plato que se sirve crudo* (Rosa María Porrúa Ediciones, 2015); *Este es el manicomio de Dios*, *Marianela. Poesía incómoda* (uno4cinco, 2020); y *La tumba de las magnolias* (Tinta del Xinantécatl, 2024). Participe en más de una veintena de antologías de literatura. Ganadora de los premios Diaguita de Oro en Literatura (Argentina, 2018), Mujer Destacada en la Cultura (Argentina, 2019), y La Huella que Dejó tu Violencia. Poesía Feminista (Chile 2020). Ganadora del concurso literario Toluca llena de vida (2023).

Recibido: 8 de abril de 2025

Aprobado: 8 de mayo de 2025